

Es hora de escuchar lo que dice el pueblo libanés sobre Hezbolá– comentario

Si Europa no actúa ahora para salvar al Líbano de Hezbolá e Irán, puede que nunca vuelva a presentarse otra oportunidad.

Por RON PROSOR 9 de AGOSTO, 2020 17:08



Un guerrillero libanés de Hezbolá contempla un fuego que se alza desde un objeto en llamas en un suburbio de Beirut, Líbano, 17 de julio de 2006.

(foto: REUTERS/ISSAM KOBEISI/ARCHIVO)

La trágica explosión en el puerto de Beirut ha conmocionado no solo al Líbano, sino también a todo Oriente Medio y a todos los que se preocupan por la pérdida de vidas inocentes. También debería hacer sonar con fuerza la alarma en los despachos de los líderes de la Unión Europea, quienes deberían actuar ahora si de verdad se preocupan por el futuro del Líbano y sus ciudadanos. La medida más eficaz e inmediata que pueden adoptar sería enviar fuerzas europeas para vigilar los pasos al Líbano y asegurarse de que toda ayuda extranjera y humanitaria alcance a los necesitados, no a [Hezbolá](#).

Durante la última generación, Hezbolá e Irán han mantenido secuestrado al Líbano. Han abusado del sistema político, financiero y de los recursos del país. El poder militar de Hezbolá es mayor que el del propio ejército del Líbano y, por tanto, los libaneses no pudieron hacer nada contra la organización terrorista y sus patrocinadores: los ayatolás de Irán.

Ahora, la situación está comenzando a cambiar. Nosotros, y el pueblo libanés, no necesitamos una investigación de 15 años, como la que giró en torno al asesinato del antiguo primer ministro Rafic al-Hariri, para saber que la explosión tiene las huellas dactilares de Hezbolá por todas partes. Puede que Hassan

Nasrallah, el líder de Hezbolá, asegure conocer el puerto de Haifa mejor que el de Beirut, pero no puede negar la tendencia de la organización terrorista a ocultar ingentes cantidades de nitrato de amonio en centros de población civil. Ya lo hicieron en el barrio de Dahiyeh y en el aeropuerto de Beirut, como parte de su programa de misiles de precisión. En Reino Unido y Alemania les sorprendieron con las manos en la masa mientras hacían lo mismo: este es el modus operandi de Hezbolá.

La tragedia de la pasada semana puede haber sido la gota que colmó el vaso para el pueblo libanés. Los ciudadanos están saliendo a las calles en contra de Hezbolá, en imágenes que recuerdan a la Primavera Árabe de hace una década, e instan a que la comunidad internacional no dé dinero a los líderes del Líbano. Estas voces han alcanzado París y otros países europeos, y el presidente de Francia, [Emmanuel Macron](#), ha hecho un llamamiento por un "nuevo orden político" en el Líbano. Por primera vez, el líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah, no se esconde de Israel, sino de los ciudadanos del Líbano.

No obstante, la instauración de un nuevo orden político lleva tiempo, y el Líbano necesita ayuda ahora. Lo más fácil sería destinar dinero al país y ayudarles a reconstruir las infraestructuras y edificios dañados. Pero esto sería también lo peor que puede hacer la comunidad internacional en estos momentos.

La comunidad internacional debería enviar inmediatamente ayuda humanitaria —comida, medicamentos y agua limpia— al Líbano. Sin embargo, el aprovisionamiento del país con material de construcción, gasolina y dinero debe ir acompañado del control internacional de las fronteras, para así garantizar que Hezbolá no se aproveche de esta ayuda. De lo contrario, sería como dar una aspirina a un paciente de COVID-19. Si la comunidad internacional se centra solamente en el aquí y el ahora y no neutraliza el yugo que ejerce Hezbolá sobre el país, no solo no ayudará al Líbano, sino que puede que provoque más daños a largo plazo.

La Unión Europea tiene la capacidad para marcar la diferencia. Las fuerzas de la EUBAM (Misión de asistencia fronteriza de la Unión Europea), que operaron entre 2007 y 2015 en el paso de Rafah a Gaza y que siguen en activo en la frontera entre Ucrania y Moldavia, son el modelo. Intentan (aunque no siempre con éxito) asegurarse de que los pasos fronterizos no se conviertan en zonas de guerra, además de evitar el contrabando de armas y suministros ilegales. Una fuerza similar puede contribuir a que los libaneses reciban la ayuda que necesitan y merecen, y puede debilitar al mismo tiempo el control de Hezbolá en el país.

Las fuerzas europeas ya están allí. Desde 2006, hay buques de la Marina Alemana patrullando las aguas territoriales del Líbano. Aunque resulte difícil de creer, lo hacen por petición del propio gobierno del Líbano, que solicitó su asistencia con el fin de ayudar a que se cumpliera la resolución 1701 tras la Segunda Guerra del Líbano.

Todos los mecanismos y métodos ya se encuentran allí. Lo que falta es la voluntad y la determinación para aplicarlos. No deberíamos preguntar por quién doblan las campanas: doblan alto y claro por los líderes

Europeos. Si no actúan ahora para salvar al Líbano de Hezbolá e Irán, puede que nunca se vuelva a presentar otra oportunidad.

El autor es presidente del Instituto Abba Eban para la Diplomacia Internacional en el IDC Herzliya y antiguo embajador de Israel ante las Naciones Unidas y el Reino Unido.